LA ESPIRITUALIDAD EN LA FAMILIA

BEATRIZ BERMUDEZ EGUIS
OSMENI CANDANOZA FORNARIS

CORPORACION EDUCATIVA MAYOR DE DESARROLLO

SIMON BOLIVAR

INSTITUTO DE EDUCACION CONTINUA

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

DIPLOMADO EN FAMILIA

BARRANQUILLA

1999

LA ESPIRITUALIDAD EN LA FAMILIA

BEATRIZ BERMUDEZ EGUIS
OSMENI CANDANOZA FORNARIS

Ensayo presentado como requisito para optar el título de Trabajador Social

CORPORACION EDUCATIVA MAYOR DE DESARROLLO

SIMON BOLIVAR

INSTITUTO DE EDUCACION CONTINUA

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

DIPLOMADO EN FAMILIA

BARRANQUILLA

1999

INTRODUCCION

Comúnmente se tiene del hombre una visión bidimensional, compuesta por una parte síquica y otra corporal (sique y soma) representando una unidad. Sin embargo para que se pueda entender como totalidad es indispensable hablar también de su dimensión espiritual. De igual forma sucede con la familia; de ahí que existan diversos enfoques que buscan analizar su origen y/o su desarrollo.

Por lo anterior surge la inquietud de realizar el siguiente ensayo que tiene como tema central "LA ESPIRITUALIDAD EN LA FAMILIA" y se realiza con el objetivo de conocer la visión que se tiene de la institución familiar desde esta perspectiva; además se busca establecer los lineamientos para vivir a plenitud esta dimensión.

Se considera de suma importancia el manejo de este enfoque, porque a través de la revisión bibliográfica, de las entrevistas con expertos y de las experiencias de algunas familias se podrá conocer diferentes argumentos que serán valiosas herramientas para ampliar el horizonte conceptual y vivencial, no quedándonos sólo en el concepto tradicional que usualmente se tiene de ella.

Servirá de igual manera para comprender mejor los procesos que se dan en su interior, hallándose así respuestas a inquietudes e interrogantes que se han

venido planteando en el transcurso de nuestras vidas y que finalmente nos servirán en la profesión de Trabajo Social como estrategias para aplicar en la búsqueda de soluciones a los conflictos familiares.

Para la elaboración de este ensayo se han seleccionado subtemas que permitirán conocer a través de su desarrollo qué es la espiritualidad, la relación existente entre espiritualidad y religión, el concepto de familia y su compromiso con la misión formadora en el espíritu; la familia de hoy y su forma de vivir la espiritualidad, parámetros recomendados para vivir a plenitud la espiritualidad en la familia y por último la forma cómo el profesional de Trabajo Social la utiliza en la búsqueda de solución a los conflictos familiares.

LA ESPIRITUALIDAD EN LA FAMILIA

Entre los autores consultados para conocer qué es la espiritualidad está inicialmente Fiorello Mascarenbas (Sacerdote Jesuita) quien en su libro "Espiritualidad" la define así: "modo como vivimos nuestra vida integral", que es algo común a todos, pero que tiene algo especial para cada individuo. Plantea además que las diferencia entre la espiritualidad del individuo y la de otro es en primer término el temperamento propio (aspectos sociológicos) y en segundo lugar influye el punto de vista de la fé que cada uno tiene.

"Albert Einstein hacia notar que preguntarse sobre el significado de la vida da a entender que se es religioso".[1]

Pascuale Ionata, psicoterapeúta opina que la espiritualidad es "ir más allá del instinto".

Para el padre Alberto Chamorro, formador en familia del Seminario Mayor de Barranquilla, son "actitudes y comportamientos". Específicamente es la actitud que un hombre asume ante la vida desde una experiencia de fe y que finalmente marca su sentido.

---

[1] *IONATA. Pasquale. Psicoterapia y Problemática Religiosa. Editorial San Pablo. Santafé de Bogotá 1995. Pág 22.*

Entonces, un hombre espiritual es aquel que ha encontrado sentido a su vida, que entiende que la vida no se agota en un momento, sino que trasciende, va más allá de la realidad inmediata. Tiene vivencia en el silencio, sabe también que hay algo no vivido, no aclarado, que está ahí. Se puede decir que tiene la percepción de "eso" como misterio, y ese misterio es Dios.

De acuerdo a estas definiciones y unidas a las vivencias personales, se concreta la espiritualidad como "la búsqueda de lo que soy, el preguntarme para donde voy, qué espero, cuál es mi misión. Buscando así un verdadero significado de la vida, y que lo encontramos en un ser supremo, según nuestra fe llamado Dios.

Al traducirse la espiritualidad en comportamientos y en un sistema de creencias, conduce por lógica a la religión. Se expresa entonces en este punto la relación existente entre espiritualidad y religión; donde la actitud hacia la religión puede conceptuarse como "la disposición del individuo a evaluar de manera favorable o desfavorable, un sistema de creencia que tiene como núcleo la divinidad y ciertos modos de comportamientos que ellos propician, como las ceremonias, ritos, símbolos y objetos considerados sagrados.[2]

Dialogando con el sacerdote Alberto Chamorro se pudo conocer que cuando el individuo es espiritual y religioso, este sabe que su comportamiento y sus creencias son percepciones temporales en la búsqueda del sentido a su vida

---

[2] *REVISTA LATINOAMERICANA DE PSICOLOGIA, Volumen 10 No. 2. 1978. Pág 193.*

y entiende que su manera de vivenciar a Dios debe revisarla constantemente y hacerle, si lo necesita, transformaciones.

Por el contrario, opina que cuando el hombre sólo es religioso vive defendiendo sus creencias, sus comportamientos; es decir, encasilla a su Dios.

Por lo anterior, se puede decir que cuando una persona se limita sólo a repetir actitudes y comportamientos por seguir a otros, sin hacerse cuestionamientos internos, se está atando a sus propios conceptos, y al no liberarse no puede ver a su Dios más grande de lo que el lo puede percibir.

Según los fundamentos que sirven como base a las creencias y comportamientos y por la influencia de aspectos políticos, sociales y culturales sobre éstos, se presenta una diversidad de religiones y de sectas. Sin embargo, parece que todas buscan la conversión a un ser superior, y de alguna manera tienen actos y hábitos que pueden llegar a ser comunes en ellas (como la oración, los ritos; los cultos para los protestantes, la misa para los católicos, entre otros).

Antes de relacionar los tema de familia y espiritualidad es conveniente establecer que en la práctica no se puede hablar de un concepto generalizado sobre la familia, pues esta tiene una constitución diferente, de acuerdo a los contextos socio - políticos y culturales. Sin embargo, "el modelo bajo el cual se establecen las leyes y el que la iglesia propicia es el de la familia nuclear,

compuesta por el padres, la madre y los hijos"[3], *esta se puede presentar bajo diversos tipos de vínculos, matrimonio católico, civil, unión libre, y con cierto tiempo de permanencia. Lo que si se acentúa con certeza es que la familia es un fenómeno universal y lo más básico de la vida social, constituyéndose en una de las realidades de mayor fuerza histórica, cultural y religiosa en la vida y evolución de los pueblos*[4]. *A través de ella se transmiten los valores y las costumbres que pueden permanecer o sufrir transformaciones.*

Y es que la vida de toda persona está determinada por normas y valores culturales y por la interacción social, y en el centro de este proceso se encuentra la familia, sobre la que recae la responsabilidad de transmitir los valores sociales y espirituales los cuales se aprenden y se enriquecen en su interior, y son en gran medida parte del patrimonio que pasa de generación en generación. Es así como la familia ha representado un papel fundamental en materia de formación, aunque el acceso a la instrucción es un derecho fundamental a toda persona, las decisiones de los padres o adultos responsables, aún representan un papel central en la determinación de la calidad y duración de la formación académica o no académica que todo niño recibe[5].

Al respecto se encuentra que su Santidad Juan Pablo II la describe como "la primera escuela de valores y virtudes sociales que son el alma de la vida y del desarrollo de la sociedad misma (Familiaris Consortio 42). [6]

---

[3] *CENFAPAL. Revista Familiar y Sociedad. La Familia en El Mundo de Hoy No. 85 Santafé de Bogotá 1994. Pág 11.*
[4] *REVISTA UNIVERSIDAD PONTIFICIA – BOLIVARIANA. Darío munera Velez, La Familia, las Naciones Unidas y la Iglesia No. 138. Volumen 43. 1994 pág 78.*
[5] *Ibid, pág 82*
[6] *Ibid, pág 83*

Hoy, la familia encuentra apoyo en el cumplimiento de esta tarea en otras agencias especializadas como la escuela, los medios de comunicación social y para los creyentes la iglesia. Sin embargo, los rasgos más importantes de su carácter moral depende más de los valores cultivados en la familia.

Es entonces, obligación, compromiso de todo padre de familia responsable y amoroso dedicar tiempo a suplir no sólo las necesidades de orden material, sino además las de orden moral y espiritual de sus hijos, permitiéndoles así un desarrollo armonioso.

Hoy, cuando se vive en una época caótica y de violencia, existe la necesidad de enseñar a los hijos facetas más profundas, de incentivar en ellos la capacidad para sentir alegría y contagiarla, la seguridad de saber que la vida tiene un propósito, y que la mejor forma para alcanzar lo que se desea es estando conectado con el poder creador del universo: Dios.

La formación espiritual no la pueden imponer los padres como reglas estrictas sino como una forma propia de ver la vida y la mejor metodología para enseñarla es el ejemplo que estos le den al niño.

Cuando el niño no encuentra espacios para la espiritualidad en el seno familiar podrá pensar que esta formación es secundaria, sin valor y hasta extraña.

Como consecuencia de la falta de orientación en este aspecto, se observa hoy día que aunque la familia comparta un mismo espacio y ciertos intereses no

tienen una cohesión espiritual homogénea, es decir, hay disparidad en cuanto a la espiritualidad de sus miembros.

Por el afán de vivir la libertad también en el aspecto espiritual, algunos miembros de la familia confundidos y urgidos por el deseo de encontrar "su identidad" por llenar su vacío existencial llegan a una espiritualidad excesivamente individualista.

Al respecto al padre Alberto Chamorro al igual que el Padre Alberto Linero (director de la emisora Minuto de Dios)coinciden en afirmar que la espiritualidad en la familia se ha vuelto individual porque vivimos en una sociedad individualista. Hoy se habla de "yo pienso, yo decido, yo hago"; es decir, todos promulgamos la libertad de pensamiento.

Lo anterior nos lleva a compartir la opinión de que cada hombre es hijo de su tiempo, lo que significa que piensa de acuerdo a las categorías de su tiempo (que han sido el producto de los cambios sociales y culturales de cada época). En la medida en que cambia el mundo, cambia la manera de relación con él y la manera de pensar, de concebir y entender a Dios; o por lo contrario, de acuerdo a como percibimos a Dios entendemos el mundo.

Es común encontrar familias donde, por ejemplo, el padre no tiene un sistema de creencias y de fé definidos, la madre es católica y los hijos: unos protestantes, otros nogsticos y otros de pronto ateos. Esto como consecuencia de no vivir su espiritualidad en unidad, inicialmente la pareja, en su débil grado de compromiso como agentes multiplicadores de su fé. En situaciones como esta suelen presentarse conflictos debido a que cada cual desea que los

demás compartan sus creencias, llegando a veces al extremo de la desintegración de la familia por la no aceptación de los criterios del otro.

Pero también se encuentran casos en los cuales los miembros de la familia aunque no compartan sus creencias espirituales y religiosas procuran aceptar a los demás, entendiendo que aceptar no es aprobar todo lo que hacen, dicen y piensan, sino alegrarse de que existen y sacan a flote el aporte común a lo bueno y a lo verdadero que todos tienen, viven así en un ambiente de tolerancia y respeto.

A través de las experiencias se percibió además que algunas familias viven más la religión que la espiritualidad, volviéndose incluso fanáticos, resaltando a cada momento el mal, el pecado y el castigo. No han alcanzado a dimensionar que lo espiritual trae consigo, serenidad, porque es la esencia del amor divino y humano.

Autores experimentados en el tema preocupados por contribuir en la formación espiritual de la familia ofrecen parámetros o lineamientos que se pueden constituir como valiosas herramientas para los padres que desean formar hijos dentro de un marco que satisfaga sus necesidades tanto físicas como espirituales. Entre los consultados están:

Deepak Chopra, médico hindú, en su libro las siete leyes espirituales para padres, propone principios prácticos que ante todo deben vivir los propios padres para poder enseñarlos a sus hijos. Según su concepto, cuando estas leyes se ponen en práctica se logra la armonía con la naturaleza.

De forma sencilla propone siete adagios que se pueden convertir en un conocimiento espiritual, estos son: todo es posible, si deseas obtener algo da eso mismo; cuando haces una elección cambias el futuro, no te resistas, sigue la corriente; cada vez que deseas o esperas algo, siembras una semilla; disfruta el viaje; y estas aquí por una razón.

Expone que desarrollando destrezas espirituales como la actitud de no juzgar, la aceptación y la verdad, podrá ser una persona libre de temor y angustia y le será más fácil relacionarse con los demás.

Estos conceptos sirven además para buscarle el significado a la vida de una manera más simple, pues cuando el niño conoce desde muy pequeño que está en este mundo por una razón tendrá la posibilidad de un futuro mejor y podrá entender mejor que muchos adultos, que hoy tiene apresionados en el mundo de la abstracción lo que es Dios y el espíritu.

Propone además vivenciar una ley diferente cada día de la semana, como si fuera un programa diario para la familia, donde además la rutina de cada día contiene tres actividades que les ayudarán a concentrar la atención a cada ley.

Por ejemplo para el domingo está la ley de: todo es posible y las actividades son meditar en silencio, entrar en comunión con la naturaleza y abstenerse de juzgar.

Estas actividades se acuerdan entre todos los miembros de la familia, al finalizar el día se busca reunirse y hablar de lo que se hizo, se sintió y aprendió.

Con esta primera ley se busca enseñar aceptación y tolerancia e incluso la creencia de que todas las personas hacen lo mejor que pueden y que se les debe ver en esa luz y no como nosotros esperamos que sean. La manera que Decpak Chopra propone par cultivar la espiritualidad con la familia es entonces, el compromiso de parte de todos los miembros de ésta, esencialmente compromiso de los padres. Cuando la pareja tiene conciencia, de que no basta con ser padres buenos y amorosos para ser maestros en el espíritu que se necesita crear con los comportamientos una atmósfera en la que el espíritu se infunda en forma de amor. Donde se evite la práctica de enseñar a través del castigo, donde la autoridad no sea punitiva.

Estos principios hacen que los padres se sientan honrados y privilegiados de estar ahí para ayudarlos a crecer, entendiendo que no son sus amos o dueños, que aunque son sus hijos no les pertenecen.

Padres e hijos están embarcados en el viaje de su propio crecimiento, pero esto no quiere decir que uno asuma la responsabilidad por el viaje del otro, porque se puede guiar pero no controlar. El viaje de cada persona, su vida, debe ser un acuerdo exclusivo entre ella y su yo superior: Dios.

Carlos Cuauhtemoc Sánchez, en su libro "Un grito desesperado" afirma que para dirigir un hogar en preciso aprender y comprender que los hijos aprenden más de lo que observan que de lo que escuchan, por lo que hay que

dar es el profundo que es aquel donde prevalece la sinceridad -- honestidad, donde se hable con el otro sin máscaras ni escudos.

Y para lograr la armonía completa en el hogar se debe llevar una religión de amor, porque sólo manteniendo una relación con Dios se puede lograr la paz interior. En el momento en que nos abrimos a nosotros mismos, en el que se comprende que Dios es presencia viva en la vida de todo ser humano. y es que Dios no esta en otra dimensión sino en todo aquel que desee tener una relación personal con él.

Para el sacerdote Eudista Alberto Linero Gómez, la familia cristiana debe vivir la espiritualidad como lo dice Biblia en Efecios Capítulo 4. El transfondo de esta cita afirma que todos los miembros de ésta se deben comportar como los llamados por Dios, deben vivir y actuar como hijos de Dios, por lo tanto se debe ser humilde, capaz de reconocer las equivocaciones no culpando a otro por los propios errores.

Viviendo "jesusmente". Siendo amables, que significa dejarse amar, dejarse querer, dejando la actitud de suficiencia. Ser tierno, cortés en la familia y no sólo con los particulares.

Ser pacientes, en la vida todo es paso a paso, nada se da inmediatamente, ya. Todo requiere de esfuerzos y de luchas.

Se es más espiritual cuando se tiene la capacidad de "soportarse" unos a otros con amor. Pero esto se da cuando hay "amor de dos", así todo se

soporta y se supera, porque el verdadero amor se construye en las cosas negativas del otro.

En la familia se necesita mantener la unidad que viene del espíritu santo; esto hará que los conflictos se resuelvan con el diálogo integral. Entendiendo al otro, aceptando que "la verdad es nuestra" no tuya ni mía, porque todos en algún momento tienen la razón. Esta unidad se resquebraja cuando se pasan pequeños detalles que no se arreglan, de allí surgen los resentimientos, por esto los problemas se deben arreglar enseguida, pero con capacidad de soporte, para llegar a perdonar.

Cuando se procura llevar a cabo estas pautas es más factible lograr la paz en el hogar, paz que no debe ser entendida como ausencia de problemas, sino como armonía de cada uno consigo mismo, con el otro y con Dios.

Todas las formas de desarrollar, de vivir la espiritualidad en la familia dejan claro que a través de ella se pude manejar y resolver los conflictos que se den en su interior. Sin embargo a nivel de intervención de Trabajo Social son muy pocos los profesionales de esta área que tienen en cuenta esta dimensión a la hora de brindar asesoría y/o apoyo a las personas o familias con problemas.

Y para comprender su importancia es necesario tener conciencia de que el hombre no sólo es un ser físico y social, sino que dispone además de una dimensión espiritual poco explorada.

Pero cuál sería la mejor forma para que el Trabajador Social comprenda la importancia de la dimensión espiritual y su uso como herramienta en los conflictos familiares?.

Puede existir variedad de respuestas. A nivel personal y como autoras de este ensayo afirmamos que independientemente de cualquier religión que se profese lo esencial es no caer en el secularismo, posición filosófica práctica que niega sistemáticamente la libre intervención de un ser superior: Dios, en la historia de los hombres. Porque sólo creyendo en su poder se aprende a amar al prójimo.

A entender que los demás no necesitan que siempre se esté de acuerdo con ellas, sino de ser entendidas y comprendidas.

Para ira más allá de si mismo, para alcanzar una perspectiva más amplia de las cosas, es necesario ser espiritual, así se alcanza paz, serenidad.

Cuando se tiene firme convicción en lo espiritual, en la conexión con un ser superior, es más fácil encontrar alivio o solución a los problemas, porque encomendarlos a un ser superior reconforta. Se aprende además a vivir su propia vida al tiempo que se permite que los otros vivan la suya. Así se entiende que la existencia de cada uno tiene su propia razón de ser y que las cosa no pueden suceder siempre como queremos.

Se deja de ser obstinado, se deja de creer que siempre se va a tener la respuesta indicada para cada situación problema. Se aprende a tener confianza en los demás, a creer en sus potencialidades y a captar la posición

de verdad que hay en las afirmaciones de los otros. Se pierde el deseo de manejar y controlar a los otros.

Se empiezan a cambiar los viejos patrones de creencias para reemplazarlos por pensamientos y actitudes positivas. Se eleva la autoestima, ya no se siente víctima, sino que se empieza a entender que las cosas que suceden se dan como consecuencia de otras acciones. En los momentos más difíciles, la espiritualidad da fortaleza, cuando las circunstancias y los pensamientos son crueles y deprimentes lo mejores es recurrir a un ser superior, al amor divino que no tiene límite.

Los obstáculos se ven como peldaños que hay que subir, el que no comete errores es porque no hace nada. Se aprende a perdonarse primero a uno mismo para después poder perdonar a los demás y que detrás de todo mal hay escondido un bien que permite crecer.

Los problemas se toman como oportunidades, porque lo que hace sufrir no es lo que sucede sino la forma de ver lo que sucede.

Vaciarse de personas y cosas que aprisionan emocionalmente permite acercarse más a Dios, ser Superior.

La espiritualidad lleva a actitudes adultas y maduras, no egocéntricas y narcisistas. Y se cultiva diariamente, al igual que una planta; dando lo mejor de sí a los demás.

Un trabajador social que entienda la dimensión espiritual de si mismo podrá despertarla primero en su entorno familiar y social y luego en el accionar de su profesión, transmitiendo la convicción de que muchos conflictos sólo se acaban cuando se viven los valores espirituales, la fe, la oración, la humildad, el perdón, el amor. Porque "a las personas no basta darles con que vivir, hay que crearles las posibilidades para que encuentren ante todo una razón porqué y para qué vivir".

En esa parte quedarían interrogantes por responder como:

Será indispensable que el trabajador Social tenga una mente abierta para esta opción de vida?.

Se debe incluir en la formación académica de la profesión, formación filosófica o ideológica que lleve al estudiante a reflexionar sobre su misión en el mundo?.

CONCLUSION

Para finalizar, se puede concluir que no hay una única imagen ni una definición universalmente aplicable sobre la institución de la familia, puesto que estas varían según las sociedades, las culturas y o las épocas. Lo que si permanece es el valor que tiene el compromiso de los padres de cumplir con satisfacer las necesidades de sus hijos, no sólo las materiales sino las espirituales.

El enfoque espiritual busca profundizar en otra dimensión del ser humano, basado en un sistema de creencias, de fé en una fuerza superior, en un ser divino al que llamamos Dios. Este ser superior debe ser el centro de la humanidad, estando más cerca de él se puede conocer y comprender al otro. Así encontramos sentido a la vida y cuando se encuentra el sentido a la vida, nos podemos abrir con sinceridad y humildad a las necesidades propias y ajenas, nos hacemos conscientes de las carencias que debemos compensar, los errores que rectificar y las dudas que aclara en nosotros mismos. Esto es lo que ayuda a solidificar el grupo familiar, porque la espiritualidad no es para vivirla solamente a nivel individual sino a nivel de comunidad y la primera comunidad con la que nos relacionamos es el grupo familiar.

Cuando los padres son maestros en la espiritualidad y lo demuestran en sus vivencias transmiten rápidamente estos valores a sus hijos; forjar la

condición espiritual de los hijos desde temprana edad, determinará la profundidad y altura de su vida futura.

Cuando en el seno familiar no hay modelos bien fundamentados en valores espirituales, se puede presentar diferencias en la concepción de creencias y de la fé, es decir cada miembro buscará por separado llenar el vacío de esta dimensión, lo que a su vez genera conflictos por no compartir los mismos criterios. Se necesitará entonces recurrir "al respecto por la diferencia", para entender que cada uno tiene la libertad de elegir en que creer, entendiendo que la experiencia de Dios supone una opción personal que se vive en comunidad compartiendo lo que nos une y no lo que nos diferencia.

Finalmente compartimos los parámetros que plantean los estudiosos del tema a los que recurrimos para realizar este ensayo. En esos lineamientos más que enseñar a tener una familia angelical muestran como aprender a vivenciar al interior de la misma el compromiso, el compartir, el aceptar, el perdonar y volver a empezar, apoyados en un se superior llamado para nosotros Dios con el cual debemos estar siempre conectados.

Ya en el plano de la profesión, el Trabajador Social primero debe tener conciencia de la importancia de la dimensión espiritual, para que así pueda interiorizarla, para que pueda comprender y "vivenciar el sentido de su misión", su compromiso como agente promotor de cambios también en los conflictos de familia. Cuando este profesional armonice en su formación lo racional, lo mecánico y lo científico con las condiciones o cualidades personales y los valores espirituales le resultará fácil darle a su accionar "un sentido de servicio y compromiso". Y podrá en su intervención transmitir

a las personas en conflicto la idea de que existen problemas que no sólo se arreglan con las leyes de los hombres, sino con la fuerza infinita, con la sabiduría profunda que da lucidez a la mente; el poder de Dios. Ejemplo de esto lo es el grupo de alcohólicos anónimos, sus miembros comprenden que solos no pueden salir del abismo en que han vivido y recurren así a la fuerza espiritual que les brinda un ser superior.

Con este ensayo no se busca dar recetas mágicas para que el Trabajador Social torne a las familias en conflictos en familias perfectas, se busca sólo reflexionar sobre un tema poco explorado por este profesional y que bien valdría la pena seguir analizando, para crear así nuevas opciones en la intervención de esta profesión.

ABRE TU MENTE "ACEPTA EL RETO".

BIBLIOGRAFIA

- *CHOPRA, Deepak, Las siete leyes espirituales para padres. Editorial Norma Santa Fé de Bogotá 1997.*

- *CUAUHTEMOC SANCHEZ, Carlos, Un grito desesperado. Ediciones Selectos Diamante, México 1994.*

- *IONATA, Pascuale. Psicoterapia y Problemática Religiosa. Editorial San Pablo. Santafé de Bogotá 1995.*

- *REVISTA LATINOAMERICANA DE PSICOLOGIA, Volumen 10 No. 2 1998.*

- *CENFAPAL, Revista Familia y Sociedad. La Familia en el mundo de hoy. No. 85 Santafé de Bogotá 1994.*

- *REVISTA UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA. Munera Velez Dario. La Familia, Las Naciones Unidas y La Iglesia No. 138. Vólumen 43. 1994.*

- *FABBRI, Enrique. Familia Puente entre lo humano y lo divino. Ed. Paulinas. Buenos Aires 1998.*

- *LINERO GOMEZ, Alberto. Sacerdoe Eudista. Director de la Emisora Minuto de Dios. Conferencias y Temas tratados en el programa de radio "Orando y Viviendo".*

- *Entrevista realizada a: Alberto Chamorro. Sacerdote. Formador en Familia, Seminario Mayor de Barranquilla*

- *Entrevista realizada a: Leslie Caballero Roa. Orientadora Familiar Centro de Oración EMAUS. Barranquilla.*